



## INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

|TRIBUNA| JOAQUÍN GONZÁLEZ-HERRERO

# Francisco García Blanco, el dulzainero de Caballar



EL 8 DE AGOSTO DE 2013 falleció en la ciudad de Segovia Francisco García Blanco, el dulzainero de Caballar. Había nacido 80 años atrás, el 29 de octubre de 1932, escasas fechas antes de que Marazuela recibiera el Primer Premio en el Concurso Nacional de Folclore. Su muerte conmocionó a cuantos le conocimos y apreciamos. El funeral, celebrado en su localidad natal al día siguiente, fue una emocionante manifestación de duelo colectivo, con las dulzainas entonando las melodías de la tierra. Se escucharon como último homenaje las notas de la entrada, cuando se depositó el féretro en el camposanto.

Con su padre, Julián García "Romanones", se fajó en las tareas del campo. El oficio de labrador, empujando la reja tras de los machos, forjó a Francisco en el tesón, el sacrificio, la austeridad. Nunca olvidaría sus raíces y habría de volver una y otra vez a las huertas generosas que circundan el pueblo, de donde extraía los frutos que son fama. Es Caballar tierra de fuentes y manantiales, y de hermosos nogales que rinden sus frutos al otoño. También, aunque esto sea menos conocido, de dulzaineros y redoblantes. Isidoro Tejero desgrana una extensa lista de hijos del pueblo que hicieron sonar sus instrumentos antiguos por la comarca, con sus correspondientes apodos. Nada tiene de extraño que Paco sintiera la llamada de la música. Menos aún si reparamos en los genes de la familia, pues Francisco García forma parte de una saga de tamboriteros y dulzaineros. Sintió por vez primera su inclinación musical en la parroquia de La Asunción de Nuestra Señora, imponente templo románico donde hacía oír su voz en el rito preconiliar, con los latines que tan extraños sonarían al joven monaguillo.

Como dice Rodrigo Peñas, la dulzaina habría de esperar, en concreto, a los diecisiete años. Fue entonces el desplazarse al pueblo vecino de El Cubillo. Allí aprendió inicialmente de Vicente Martín Blanco, primo carnal poco mayor de Paco, y de su tío Facundo Blanco, el gran tamboritero, hijo a su vez de Eloy Blanco Álvaro y sobrino de Juan, conocidos como "Los Chiquitos".

Al poco tiempo adquirió un instrumento de Sotillo de la Ribera, por mediación de Mariano Contreras, "El Obispo", que le costó 50 duros. Y sin más, empezó su carrera de dulzainero, siendo su primera actuación en Pelayos del Arroyo. Corría el año de 1950 y nuestro joven músico sólo se sabía



*Nada tiene de extraño que Paco sintiera la llamada de la música. Menos aún si reparamos en los genes de la familia, pues Francisco García forma parte de una saga de tamboriteros y dulzaineros*

la "jota de la niña", que se escucharía de modo invariable, romería arriba y abajo. Y primero con su primo Frutos Martín Blanco, y más tarde con Facundo recorrió Francisco los pueblos limítrofes -Carrascal, Brieva, Turégano, Torreiglesias, Muñozoveros, Veganzones, etc.- durante largos

años. Fue su estilo original más próximo al de los dulzaineros pedrazanos, la suavidad melódica con su llamada escala baja; quizás la nostalgia de las zagalas de la trashumancia. Así se ha escuchado en esas tierras la dulzaina, como una letanía de notas alegres y prontas al acorde, el murmullo de los arroyos en los registros bajos, la llaneza sin alardes ni recovecos, con algo de discreto desdén. Se le unió con la dulzaina Vicente, hermano de Frutos, mientras la salud se lo permitió, formando hasta entonces un dúo compenetrado y de fina armonía, muy apreciado en la provincia.

En 1967 Francisco García Blanco se desplazó a Segovia, junto a su mujer, Cipriana Contreras, y a sus dos hijos, Paco y María Ánge-

*Sintió por vez primera su inclinación musical en la parroquia de La Asunción de Nuestra Señora, imponente templo románico donde hacía oír su voz en el rito preconiliar, con los latines que tan extraños sonarían al joven monaguillo*

les. Inicialmente se asentaron en San Millán, de cuya parroquia sería sacristán durante algún tiempo, para trasladarse definitivamente al barrio de El Puente de Hierro, donde residió hasta su fa-

llecimiento. Su estancia en Segovia le permitió entrar en contacto con Marcos Piñuela, gran dulzainero, con quien amplió sus conocimientos, y con Agapito Marazuela, que le apreció de verdad, y con quien mantuvo siempre una gran relación.

Estamos ya en los años 80, en pleno esplendor de la música de la tierra. Y Francisco contribuyó de manera destacada a este reverdecer de nuestra cultura tradicional. Constituyó un conjunto con su hijo Paco, también a la dulzaina, y su nieto Francisco con el bombo, Facundo a los palos. Su música se escuchó en numerosos actos sociales, romerías, certámenes y acontecimientos culturales. Y en 1982 editan un casete, "Aires Segovianos", que tuvo una gran repercusión. Al fallecer Facundo en 1999, Pablo Martín -hijo de María Ángeles y de mi buen amigo Pablo- se hizo cargo del bombo, mientras Francisco pasó al tambor. Este grupo familiar, consolidado y conocido como "Los Pako's", editó un CD en 2006 con el título "Maestros". Entretanto, Francisco García Blanco recibía numerosos reconocimientos por su quehacer como dulzainero, sin olvidar su tarea pedagógica en la Escuela de El Cristo y en la de Etreiros. Fueron 62 años dedicados a la música tradicional.

Vivió Francisco García Blanco el tiempo de Facundo Blanco y Mariano Contreras "El Obispo". Sin embargo, la sombra de estos dos grandes no eclipsó el trabajo de este incansable servidor de la música tradicional. Un dulzainero entre dos generaciones. De entre los últimos de los antiguos, para entregar el relevo a la generación de este siglo. Sabía que había de cumplir un ciclo. Y devolver, mejorado, el patrimonio recibido de los antiguos a quienes habían de sucederle. Este es el sentido de la tradición, que obra impulsada por fuerzas ocultas, tan exactas sin embargo como la propia gravedad. El testigo lo ha recogido su hijo Francisco García Contreras, patriarca ya de esta gran familia de músicos de la tierra. Ha llegado la hora del reconocimiento y el homenaje: la palabra del pueblo que muestra su gratitud a una dulzaina cuya voz se ha dormido. Aunque permanece en el hermoso legado que nos ha transmitido y que administran sus hijos y nietos. Que la tierra le sea leve a ese hombre bueno y sencillo, a este dulzainero honrado. A toda su familia, mi abrazo.



Diputación  
de Segovia